

Es hermoso casarse en el Señor

Saludo de S. E. Mons. Vincenzo Paglia

Beatísimo Padre,

De veras es hermoso estar juntos aquí hoy. Teníamos pensado estar en el Aula Paolo VI, pero las numerosísimas peticiones nos han traído a la Plaza de San Pedro, como un nexo con la fiesta de las familias de octubre pasado. Son casi 25,000 prometidos de treinta países del mundo.

Hoy es la fiesta de San Valentín, obispo de de Terni en el siglo IV, martirizado en Roma el 14 de febrero a causa de la predicación del Evangelio. Se convirtió en patrono de los prometidos porque ayudó a una joven cristiana y a un joven militar pagano a casarse. También entonces los jóvenes tenían necesidad de ayuda. Este episodio fue tan conocido que muchos jóvenes corrían al obispo Valentín para que los ayudase a casarse..

Es parecido a lo que ocurre esta mañana, Padre Santo. Han venido muchísimos jóvenes y todos con el deseo de orar con Usted al Señor para que bendiga su amor. Sí, todavía no se han casado pero quieren que su amor dure para toda la vida. Han comprendido que cosa es el amor verdadero. Ellos van a contracorriente: no tienen miedo de casarse, en un mundo que cree cada vez menos en los vínculos que duran para siempre; no tienen miedo de crear una familia, en un mundo en el que se cree que es bueno que cada uno piense solamente en sí mismo aun cuando se está junto. Ligan su amor a aquella corriente profunda de la historia humana iniciada por Dios mismo cuando dijo: “no es bueno que el hombre esté solo”.

Sí, queridos novios, vosotros hoy desde esta Plaza decís al mundo entero: “no está bien vivir solos”; “no se es feliz pensando sólo en si mismos”. ¡Gracias, por vuestro testimonio! Merecéis aplaudiros unos a otros.

La Iglesia – el Papa – goza al veros; más aun, os abraza fuerte con estas columnas; que no son líquidas, son fuertes. Y aunque la sociedad os mira con estupor; son muchos quienes quedan maravillados por lo que está sucediendo en esta Plaza entre vosotros y el Papa. Vuestro gozo es contagioso. Hasta el sol se ha asomado esta mañana después de días de lluvia intensa.

Todos ven que rechazáis edificar vuestra casa sobre las arenas movedizas de los sentimientos egocéntricos que vienen y van, frecuentemente confundidos con el amor, pero que inclinan todo y todos a si mismos aun con la violencia. Hoy pensamos y oramos por aquella novia romana golpeada por su novio y por todas las muchachas que son humilladas por quienes confunden el amor con sus propios sentimientos egoístas. ¡Basta con la violencia a las mujeres y a los niños!

Padre Santo, este pueblo de novios que está frecuentando los cursos de preparación al matrimonio no han querido postergarlo hacia años más adelante, para celebrarlo cuando –como se suele decir-

los problemas se hayan resuelto. No, ellos quieren edificar juntos un futuro común, construir juntos una casa para ellos y para sus hijos, afrontar juntos los desafíos de la vida. Ciertamente, los responsables de la cuestión pública deberían estar muy atentos a sostenerlos con una solícita política familiar y del trabajo. Muchos jóvenes están sin trabajo. Los tiempos no son fáciles, lo sabemos. Pero edificar una familia desde jóvenes es una riqueza incomparable para la sociedad.

Padre Santo, estos jóvenes son conscientes de la alta vocación que comporta la elección del matrimonio. Y saben que Jesús, como en Cana, participará en su fiesta y les donará un vino todavía más bueno, es decir, un amor que es pasión común, construcción común, perdón recíproco, camino junto con la comunidad cristiana, para construir un mundo más fraterno.

Queridos novios, en el día de su boda, cuando pronunciaréis vuestro “sí” para siempre, el Papa quiere estarles vecino. Habéis recibido como regalo el cojincillo para vuestros anillos nupciales. Aquel cojincillo - ¡recordadlo! - es “la caricia del Papa” para vosotros, en aquel día.

Y ellos, Padre Santo, responden ya al próximo Sínodo extraordinario de octubre sobre la familia. Sí, delante de Usted, dicen al mundo, que no sólo es posible, sino que es bello casarse en el Señor, que es bello formar una familia. Saben que tienen necesidad de ayuda. Por esto le dirigirán ahora algunas preguntas y esperan Su palabra y Su bendición. Y Le aseguran su oración. Gracias, Padre Santo.